

C.E.N.A

92.

G643b

C.R.

J. Mor

don Pedro Salorio

4364

Pte

BREVES APUNTES

RELATIVOS

A MIS SERVICIOS

EN LA

CARRERA MILITAR

Y ALGUNOS HECHOS OSCUROS

DE LA

HISTORIA PATRIA.



SAN JOSÉ.

IMPRENTA Y PAPELERÍA DE JOSÉ CANALÍAS,

7.ª AVENIDA, ESTE, 83 Y 89.

1894.

11564
BREVES APUNTES

RELATIVOS

A MIS SERVICIOS

EN LA

CARRERA MILITAR

Y ALGUNOS HECHOS OSCUROS

DE LA

HISTORIA PATRIA.



P. V. pub.

SAN JOSÉ.

IMPRESA Y PAPELERÍA DE JOSÉ CANALÍAS,

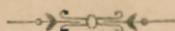
7.^a AVENIDA, ESTE, 83 Y 89.

1894.



BREVES APUNTES

RELATIVOS Á MIS SERVICIOS EN LA CARRERA
MILITAR Y ALGUNOS HECHOS OSCUROS
DE LA HISTORIA PATRIA.



Nací el 25 de Febrero de 1814.—En 1835 figuré como soldado del Gobierno, con motivo de la revolución de la liga, y asistí á varios de los combates que se libraron con las tropas de Cartago y demás pueblos, en uno de los cuales en el punto llamado Buriogre murió mi capitán don Crisanto Fernández.

El siguiente año fui al Guanacaste en el ejército enviado contra Quijano, si bien es cierto había huído después de la resistencia que le hicieron los habitantes de la actual ciudad de Liberia.

En Abril de 1839 me confirió el Jefe del Estado don Braulio Carrillo el grado de Sargento 1.º, y algún tiempo después me encargó la Comandancia del puerto de *Caldera* relevando á don Matías Granados (por enfermo), puesto que desempeñé tres

meses, durante los cuales despaché 1.000 petacas de tabaco chircagre para pagar parte de la deuda Federal.

En Abril de 1840 pasé al Departamento ó provincia de Guanacaste á relevar á don Santos León que servía como Ayudante de don Joaquín Campero, quien me ocupó en dar instrucción militar en todos los cantones.

Cuando Morazán se apoderó del país en 1842, mediante una traición, todos los pueblos de la expresada provincia reconocieron su autoridad con excepción de Bagaces por la resistencia que hice en aquel lugar; informado Morazán por sus Jefes de mi negativa, me llamó á esta Capital y me amenazó si no abrazaba su causa; mas como yo insistía únicamente en que me diera mi retiro del servicio militar, trocó las amenazas en agasajos y blandura y me hizo varias promesas para cuando llegáramos á Guatemala; ni amenaza, ni promesas me decidieron en favor de Morazán porque le miraba como invasor extraño de mi patria, y porque además yo no era partidario de la idea de Unión Centro-Americana, en tal virtud aquel caudillo me intimó, entonces la orden de partir al mismo

punto dentro del tercero día. En el Collo-lito me alcanzó un Capitán Luna, quien me entregó un paquete que contenía despacho de Ayudante de Cazadores á favor mío, (que lo conservo.)

Apenas llegué al lugar de mi destino, recibí por correo despacho de Capitán, vivo y efectivo, y el día 7 de setiembre fuí ascendido á Sargento Mayor que también conservo.

Morazán había mandado para Comandante de la Provincia de Guanacaste á don Manuel Angel Molina; pero como la conducta de éste dejaba mucho que desear, fué reemplazado por el General Rivas, quedando el mismo Molina como segundo Comandante.

Para eludir el castigo á que se había hecho acreedor el citado Molina por el rapto de una señorita, dispuso apoderarse del Cuartel de Liberia y dar muerte, como lo ejecutó, á Rivas y á su Secretario Eduvigis Guillén, y proclamarse Presidente de la República del Guanacaste, la cual comprendería desde Nicaragua hasta el Monte del Aguacate ó Mineral de Costa Rica.

Molina hizo que nos presentáramos á él todos los Comandantes de Plaza para

manifestarnos sus planes y darnos las órdenes respectivas para hacer frente á Morazán, entonces me propusieron los señores Francisco Alburola, Juan Rafael Muñoz, Lorenzo Delgado y Francisco Muñoz, que yo hiciera un *pronunciamiento* en el que ellos me secundarían. El plan se realizó, las tropas me vivaron Comandante en el Cuartel de Caballería (A) y Molina fué conducido á prisión y mandado á Puntarenas donde se le fusiló de orden de Morazán.

Yo seguí encargado de la Comandancia, y cuando se levantaron los pueblos del interior contra Morazán recibí una nota de don José Antonio Pinto y una proclama impresa que daba cuenta de todo lo sucedido. La nota decía así:—«Comandancia General de Costa Rica.—Señor Comandante de la Frontera.—En el momento de recibir esta nota debe usted reunir la tropa de su mando y pronunciarse en favor de nuestra causa, entendido que no debe usted temer nada de lo que pueda oponerse porque si considera inevitable que se derrame la sangre de alguno ó todos los cuarenta oficiales del cuadro de Morazán que se hallan en esa que puedan serle un obstáculo ó cualquiera de sus Je-

fes, no vacile un momento, pues de lo contrario usted será responsable y severamente castigado, el pueblo en masa se ha levantado y desconociendo el mando de Morazán me ha proclamado á mí para el mando de General en Jefe.—San José, Setiembre 15 de 1842, á las 10 de la noche.—A. Pinto.»

Cuando leía el anterior despacho me llegó otro del General don Isidoro Saget en que decía lo siguiente:

«Al señor Comandante de la Frontera. —Puntarenas, Setiembre 18 de 1842.—Con sentimiento mío acabo de saber que una facción de hombres pérfidos ha dado muerte al muy ilustre y digno Jefe, General Jefe Supremo del Estado de Costa Rica.—El General Morazán ya no existe; pero han quedado sus Generales en capacidad de vengar tan atroz atentado y seguir la marcha de la reorganización de Centro-América. Usted, señor General, es uno de los honrados costarricenses que cooperarán con sus revelantes servicios á tan interesante empresa, reuniendo las tropas de su mando, con la brevedad del rayo, á fin de que reunidas con la fuerza Nacional que es á mi mando, pasemos al interior á



vengar la sangre del General Morazán.— El Teniente Coronel José María Prado obrará de acuerdo con el de igual grado don José Milla, quienes tienen las instrucciones necesarias para obrar con la vanguardia que será formada con doscientos hombres bien equipados, y que usted entregará con todo lo necesario y sin pérdida de tiempo.—Mi marcha será tan luego como reciba comunicación de Nicaragua por medio del oficial Sigüenza que marchó con tal objeto, de solicitar auxilios de aquel Departamento para el caso de necesitarlos.—Con el mayor afecto me suscribo de usted su afectísimo,—El General en Jefe del Ejército Nacional de Centro América.—Isidoro Saget.»

Cuando hube leído los oficios transcritos llamé al Sargento 1.º Manuel Antonio Córdova y al Subteniente Saturnino Bello-rín, en quienes tenía plena confianza, les mostré ambos escritos y les expuse el riesgo que corríamos si seguíamos á Saget, por lo cual estaba dispuesto á secundar el movimiento revolucionario del interior, conviniendo en que yo reuniera los cuarenta oficiales morazanistas en la esquina de doña Ramona Muñoz para sorprender-

los, y formando la tropa en cuadro á la una de la mañana leería á mis soldados la nota y proclama del General Pinto: que Córdova se acercaría á unos 30 pasos con doce soldados hacia el grupo de oficiales y haría una descarga al aire para intimidar á los oficiales; y que Bellowín detendría ó impediría la salida de la casa que ocupaban los Coroneles Prado y Milla para que no impidieran el plan con su presencia, tirando también al aire.

Córdova cumplió religiosamente su cometido; pero Bellowín llegó á manifestarme que Prado le había hecho resistencia con unas pistolas en mano, por lo cual mandó disparar sobre él y recibió un bálazo, aunque se defendía con una chiquita puesta por delante.—Previne á Bellowín que no se separara con su escolta del lugar en que estaban los Coroneles porque era indispensable tenerlos seguros inter yo me desocupaba, en momentos tan críticos para poder tomar mis medidas; pero aquel oficial dejó salir á Milla que vino á refugiarse á mi lado, y remató á Prado, cuyo cadáver no quise ver porque me dolió profundamente la muerte de aquel Jefe á quien profesaba la mayor simpatía. Dí cuenta de

lo sucedido al General Pinto y todo fué aprobado con grandes elogios y felicitaciones, mas como yo habia intimado detención á Bellorín para que en caso dado hiciera explicaciones, tan pronto como vino el correo, di libertad al detenido, puesto que no se le hacían cargos por la muerte de Prado.

Algunos días después supe que se me acusaba de culpabilidad en los hechos relacionados; pedí licencia y me vine al interior, me presenté pidiendo se me siguiera un proceso y resolviera un consejo de guerra para justificarme poniendo en claro todo lo acontecido; pero fué en vano, porque se me contestó que en los Ministerios todo se sabía á fondo, que antes bien habia informes fidedignos de todo lo sucedido y que yo estaba plenamente justificado. Calculando el mal pago que podía sacar por los esfuerzos que hacían mis enemigos por acarrearne odiosidad, pedí mi licencia absoluta de las armas y se me negó, dándome orden de pasar á Puntarenas á las órdenes de don Jorge Peinado para defender aquel Puerto amenazado por Saget, quien se hallaba á bordo del *Coquimbo*; y al día siguiente de llegado á Punta-

renas con doscientos soldados, atacó Saget la ciudad de improviso. Peinado me mandó salir con cincuenta hombres á la vanguardia, hice frente como á unos ochenta hombres que habían desembarcado, protegidos por los cañones de á bordo, sostuve el fuego y faltando el parque, mi gente huyó, quedando solo con el corneta Ramón Villareal y mi ordenanza Juan León Arroyo, los tres nos dirigimos á la población creyendo toparnos con Peinado y la reserva que vendría en nuestro auxilio; pero llegamos hasta el cuartel donde no había ni un solo hombre y supimos que el Comandante Peinado había huído para embarcarse en el Estero, salí en esa dirección y me encontré á mi Comandante montado en un bote que iba á zarpar; me arrojé al agua para alcanzar la misma embarcación, lo que conseguí, Peinado me preguntó que á donde nos dirigimos, le contesté que á donde sea su voluntad, y llegando á Puerto Escondido donde mi tío Juan Gómez nos condujo por la montaña á la hacienda «El Pedernal» ó «Pedregal»; al siguiente día me propuso Peinado que partiera para Las Cañas y Bagaces á recoger gente para llevar á Puntarenas, y que él iría á la Ba-

ranca á preparar provisiones; partí á aquellos lugares, reuní ochenta hombres y cuando regresaba con mi gente me topé en el *Coyolito* al Padre Gutiérrez, quien me informó que ya el *Coquimbo* se había ido al día siguiente de mi salida de Puntarenas, que en cuanto á Peinado no esperara provisiones, que había partido para el interior para quedar bien, poniéndome á mí como lo más cobarde, para él ponerse á salvo de toda responsabilidad.

Al momento caí de á caballo y cuando volví me hallé en Bagaces donde me habían llevado y escapado milagrosamente de la muerte; cuando mejoré, me vine al interior á pedir mi retiro el que me fué concedido.

Bajo la administración del doctor Castro fuí llamado al servicio de las armas para marchar sobre Alajuela, sublevada contra el gobierno, á las órdenes de don José Manuel Quirós, llegué á la ciudad el mismo día en que murió el valiente coronel don Simón Orozco.

Cuando don Juan R. Mora dispuso formar el cuartel de artillería fuí comisionado para ello por don José Joaquín Mora en compañía de Damián Soto y don Gorgonio Sibaja.

En la campaña nacional del 56 se me mandó para Nicaragua como proveedor general en lugar de don Manuel Borbón que se enfermó, aun que no llegué al lugar de mi destino porque en Zapoá topé la vanguardia que venía con el cólera.

A fines del año 49 el Presidente de aquel tiempo me propuso el *honrosísimo* cargo de policía secreto con un magnífico sueldo; y como le contesté que prefería morirme de hambre á ganarme la vida por medio tan indigno, se llenó de ira contra mí, me despachó de su presencia, diciéndome, vete, para nada te necesito; después ordenó á don Jacinto García, que era el Gobernador, me eligiera alcalde 3.º para el siguiente año, y cuando estaba desempeñando este cargo fui acusado por don Manuel Zeledón (en ese tiempo alcalde 1.º) del delito de homicidio en la persona de Prado, la causa criminal se siguió con toda actividad mandando al Guanacaste, y como quedó comprobado que Bellorín era el único responsable de aquel hecho fui absuelto á los cinco días de estar prisionero, de forma que del 42 al 49 no tenía delito, por esta razón pienso que sería venganza de.....

Pongo punto final á mis explicaciones anticipándoles las gracias á los que tengan la bondad de imponerme de todo lo escrito, y ofreciéndoles, además, poner á disposición del que guste, mis despachos militares, notas y papeles de que he hecho referencia y dos informaciones que conservo desde recién pasados los acontecimientos ya citados (a) véase la historia al folio 260.)

San José, Julio de 1894.

Manuel Gómez A.

OLOR A ANTIGUEDAD.

Hoy ponemos punto final á la crónica muy interesante del señor don Manuel Gómez, viejo de ochenta años y medio, que, todavía lleno de espíritu, ha calculado que más vale no emprender su marcha final, sin legar al país, y, principalmente á la historia, recuerdos de mucho precio.

Es una verdadera narración, llena de sencillez. La verdad se descubre por entre las hebras de la urdimbre. La lanza

dera no ha modificado todavía el rigor del tendal.

Se podría hacer una excelente historia de Costa Rica con páginas de parecida ingenuidad.

El señor Gómez es uno de nuestros grandes viejos.

P. V.





0000150328

